



Imágenes teológicas: Presencia en el Ministerio y Comunidad

Elizabeth Davis rsm (Newfoundland)

"¿Qué requiere el Señor de ti sino hacer justicia, amar la bondad y caminar humildemente con tu Dios?" (Mic 6:8) - estas palabras del profeta Miqueas suavemente establecen el contexto para esta reflexión teológica sobre la presencia en la comunidad y el ministerio. Hacer justicia en el ministerio, amar la bondad en la comunidad y caminar humildemente con Dios, tanto para el ministerio como para la comunidad, son una expresión simple y vibrante de las relaciones correctas entre los humanos y con su Dios.

Presencia en la comunidad

Comencemos nuestra reflexión con la comunidad, la sagrada comunión de toda la creación. El primer capítulo del primer libro de la Biblia nos dice, "Dios vio todo lo que Dios había hecho, y, de hecho, era muy bueno" (Gen 1:31). En el Salmo 24 (v. 1), leemos: "La Tierra es del Señor y todo lo que hay en ella, el mundo y los que viven en él". En una declaración visionaria a mediados de la década de 1990, la Asociación Ecuménica de Teólogos del Tercer Mundo escribió: "La espiritualidad es el nombre que le damos a aquello que nos proporciona la fuerza para seguir adelante, ya que es la seguridad de que Dios está en la lucha. La espiritualidad explica nuestra conexión con Dios, con nuestras raíces humanas, con el resto de la naturaleza, con los demás y con nosotros mismos". Hoy en día los teólogos dan por sentado que toda comunidad está enraizada en este sentido de la sagrada comunión de toda la creación. Cuando creemos que esto es así, nuestro sentido de comunidad cambia dramáticamente.

Jesús, en la última cena como se narra en el Evangelio de Juan, describe la comunidad en el centro de ser sus seguidores, "Este es mi mandamiento, que os améis los unos a los otros como yo os he amado. Nadie tiene mayor amor que este, dar la vida por sus amigos" (Jn 15:13). Catherine McAuley, la fundadora de las Hermanas de la Misericordia, partiendo de esa base, asume que la relación está en el corazón de la comunidad, "Mi legado al Instituto es la caridad: Si conservan la paz y la unión que nunca han sido violadas entre nosotros, sentirán, incluso en este mundo, una felicidad que les sorprenderá y será para ustedes un anticipo de la dicha preparada para cada uno de ustedes en el cielo. "Añade una imagen íntima de presencia: "Nuestra caridad debe ser cordial. Ahora bien, cordial significa algo que renueva, vigoriza y calienta. Tal debe ser el efecto de nuestro amor mutuo. "

La comunidad y el ministerio se reúnen

Implícito en estas palabras sobre la comunidad está el alcance en el ministerio. El jesuita James Keegan lo expresa elocuentemente, "La misericordia es la voluntad de entrar en el caos de los demás". Muchos de nosotros habríamos estudiado la obra de Martin Buber, el filósofo judío austriaco que murió en 1965. Su "Ich-Du" o "I-Thou" sentó las bases para el trabajo posterior de muchos pensadores que vincularon directamente a la comunidad que fluía en el ministerio, todos arraigados en la presencia. Buber dijo, "Toda la vida real es un encuentro. . . La curación surge del encuentro que se produce entre las dos personas cuando se hacen plenamente presentes el uno al otro". Para Buber, la presencia describe una forma especial de estar allí o estar con la otra persona que indica una profunda capacidad de responder a las necesidades que las personas tienen de ser escuchadas, comprendidas, respetadas y, cuando se requiere, ayudadas y apoyadas. Buber se hace eco de una tradición

más antigua heredada por hindúes, budistas y sijs, cuya palabra sánscrita para "misericordia" *daaya* significa "sufrimiento en el sufrimiento de todos los seres".

Para que esta conexión entre la comunidad y el ministerio sea real, la inclusión es clave. En las escrituras hebreas y cristianas, la inclusión se valora aunque no siempre se vive. Leemos en el primer libro de Samuel, "El SEÑOR no ve como los mortales ven; ellos miran las apariencias exteriores, pero el SEÑOR mira el corazón" (1 Sam 16:7). El canto del siervo sufriente de Isaías (el único que habla de las mujeres) comienza: "Ensancha el sitio de tu tienda y extiende las cortinas de tus habitaciones; no te detengas, alarga tus cuerdas y refuerza tus estacas" (Is 54, 2). Y en la parábola de Mateo 25, leemos: "Yo era un extranjero y me acogisteis" (Mateo 25:35).

Cuando un texto más largo de las Escrituras Hebreas se repite en su totalidad en el Nuevo Testamento, sabemos que es una señal para prestar atención. En su primera homilía registrada en los Hechos de los Apóstoles, Pedro cita al profeta Joel, "Dios dice: 'Derramaré mi Espíritu sobre todos. Vuestros hijos e hijas proclamarán mi mensaje; vuestros jóvenes verán visiones y vuestros ancianos tendrán sueños. Sí, incluso sobre mis siervos, hombres y mujeres, derramaré mi Espíritu en estos días'" (Joel 2: 28-32, Hechos 2: 17-18). Catherine McAuley también habla de inclusión cuando dice, "Cada lugar tiene sus propias ideas y sentimientos particulares a los que hay que ceder cuando sea posible. "

El teólogo de la liberación, Leonardo Boff, cuyo libro, *Grito de la Tierra, Grito de los Pobres, influyó en el Papa Francisco* en su escrito de *Laudato Si', habla de la conexión* entre la comunidad y el ministerio usando la maravillosa imagen de las hijas e hijos del arco iris. Al hacerlo, se refiere al primer pacto que Dios hace (Gen 9:1-17), el pacto entre Dios y toda la Tierra (no sólo los humanos). Dios elige el arco iris como un recordatorio del pacto, ¡si es que Dios olvidara alguna vez que había sido hecho! Boff escribe: "Los seres humanos deben sentirse hijos e hijas del arco iris, los que traducen este pacto divino con todos los seres existentes y vivos, con nuevas relaciones de bondad, compasión, solidaridad cósmica, y profunda reverencia por el misterio que cada uno lleva y revela. "Hoy en día cuando hablamos de ecología integral, a menudo citamos del libro de Boff, "El grito de la Tierra y el grito de los pobres son uno".

Si la inclusión es esencial para una conexión saludable entre la comunidad y el ministerio, la caminata por los límites es una de las formas más efectivas de lograr la conexión. En lugar de ver los límites como muros autoprotectores y un medio para definir la separación, necesitamos verlos como lugares de encuentro donde se forman nuevas relaciones y donde se producen intercambios y crecimiento. En su *Gaudete et exsultate*, el Papa Francisco escribió: "Sin miedo a los límites, Jesús mismo se convirtió en un límite (cf. Fil 2:6-8; Jn 1:14). Así que si nos atrevemos a ir a los márgenes, lo encontraremos allí; de hecho, ya está allí. Jesús ya está allí, en el corazón de nuestros hermanos y hermanas, en sus carnes heridas, en sus problemas y en su profunda desolación. Él ya está allí".

El teólogo Anthony Gittins, CSSp, nos dice: "Los religiosos son llamados especial y urgentemente a los márgenes para encontrar a las personas que luchan por subsistir allí. Pero sólo somos amigos de Dios y profetas si tenemos un hambre desgarradora y una sed furiosa por la justicia de Dios, y por poner nuestras vidas en peligro, como hizo Jesús. Esto es algo que todos hacemos de forma diferente pero que cada uno de nosotros debe hacer urgentemente. "El sacerdote alemán, Sieger Köder, ha pintado a la mujer samaritana mirando al pozo, viendo su propia imagen y la de Jesús, ¡una imagen conmovedora de dos caminantes de la frontera!

Presencia en el Ministerio

Hay un himno perspicaz de Matthew West titulado "*Haz algo*" que contiene el siguiente verso:

Me desperté esta mañana, vi un mundo lleno de problemas ahora. Pensé
, ¿cómo llegamos tan abajo?, ¿cómo va a girar?, así que volví
mis ojos al cielo. Pensé, "Dios, ¿por qué no haces algo?"
Bueno, no podía soportar la idea de gente viviendo en la pobreza, niños vendidos como
esclavos. La idea me asqueaba
. Así que le di un apretón de manos a HeavenSaid
, "Dios, ¿por qué no haces algo?"
Dios dijo, "Yo lo hice, yo te creé"

Tres teólogas describen el ministerio de una manera que lo conecta íntimamente con la comunidad y la presencia. Las palabras de Sandra Schneiders, ihm son frecuentemente citadas, "Debemos estar donde el grito del pobre se encuentra con el oído de Dios". Su descripción se hace eco de otra religiosa, esta vez una Hija de la Sabiduría de Francia, Inès Maria dell' Eucaristia fdls, que escribió: "En este mundo agitado, queremos expresar el amor de Dios por la humanidad herida y siempre debemos responder a la pregunta: ¿cómo podemos atrevernos a la Sabiduría y la Misericordia en el mosaico de nuestras realidades?" La teóloga Wendy Farley añade: "La misericordia es un modo de relación y un poder que es herido por el sufrimiento de los demás e impulsado a la acción en su nombre ahora".

Cuando Jesús comenzó su ministerio, se basó en la presencia y en la relación. Su parábola del Buen Samaritano lleva en sí cinco momentos de ministerio y de presencia misericordiosa: de los tres que pasan al lado del hombre herido, sólo uno ve de forma contemplativa; el corazón del Samaritano se conmueve de compasión; cuida del hombre, vendando sus heridas ("misericordia"); crea un círculo de misericordia para ayudar al hombre (el círculo formado por el vino y el aceite de la tierra, el camino, el burro y el posadero); y Jesús crea la cultura de la misericordia cuando aconseja al hombre "Ve y haz tú lo mismo" (Lc 10, 25-37).

En la parábola de Jesús en el Evangelio de Mateo, el modo de ministrar se describe en detalle, "Tuve hambre y me disteis de comer. Tenía sed y me disteis de beber. Era un extraño y me acogisteis. Estaba desnudo y me disteis ropa. Estaba enfermo y me atendisteis. Estuve en la cárcel y me visitasteis" (Mateo 25:34-36). El Papa Francisco añade otro, "Yo era la Tierra, quebrantada y maltratada, y tú me cuidaste." El rey no sólo describe las áreas de necesidad, sino que deja claro que cada uno de nosotros es vulnerable. Al elaborar las *Obras de Misericordia Corporales* en la tradición católica romana, hemos pasado por alto ese matiz y las hemos enmarcado casi como un alcance condescendiente no en el espíritu de la comunidad sino como un acercamiento al otro. Hay una poderosa imagen de estas palabras de Mateo en el comedor de The Gathering Place en St. John's NL, un centro de ministerio para personas sin hogar y con viviendas precarias. Por cada acción, no se puede saber si la persona está recibiendo o dando.

Las conexiones entre el ministerio, la comunidad y la presencia se enhebran a través de las cartas y otros escritos de Catherine McAuley. Escribió sobre cinco postulantes que se unían a la comunidad, "Consagrarse al servicio de los pobres por el amor de Cristo... esto es parte del fuego que Él arrojó sobre la tierra - la leña." Ella quería que la relación del ministerio fuera amorosa y compasiva como lo hizo con las relaciones de la comunidad: "Debes estar alegre y feliz, animando a todos a tu alrededor" y "Hay tres cosas que los pobres valoran más que el oro, y que no le cuestan nada al donante; entre ellas están la palabra amable, la mirada gentil y compasiva y la escucha paciente de sus penas".

Una imagen moderna profundiza nuestro sentido de conexión entre la comunidad, el ministerio y la presencia. Es una escultura de Timothy Schmalz, titulada "*El Cristo sin techo*". Las copias de ella se colocan al aire libre en lugares públicos por donde pasa mucha gente. A menudo la gente se sienta en el banco, sin darse cuenta de que es una escultura hasta que ven los pies. Muchos transeúntes miran la estatua, creyendo que es un indigente.

Esta escultura es una poderosa conclusión para nuestra reflexión. Su misma presencia evoca una respuesta. Estas respuestas hablan en voz alta de la fuerza y la debilidad de la comunidad entre nosotros. Hablan en voz alta de nuestra comprensión del ministerio. Se convierten en una medida de las formas en que nos relacionamos unos con otros, las formas en que estamos presentes unos con otros, las formas en que vivimos la invitación de nuestro Dios, "¿Qué requiere el Señor de ti sino hacer justicia, y amar la bondad y caminar humildemente con tu Dios?" (Mic 6:8).